

Capítulo 111 — Astucia y destreza: Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, revisión de julio 3]

- Capítulo 111 — Astucia y destreza: Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, revisión de julio 3]

Capítulo 111 — Astucia y destreza: Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, revisión de julio 3]

Damien

Segundo mes, día 8, lunes a las 10:30 a.m.

Damien regresó de una maravillosa visita durante el fin de semana a Westbay Manor — maravillosa principalmente porque su padre había estado ausente, dejando solo a Titus y a los sirvientes — justo a tiempo para asistir a su clase matutina del lunes. Trajo consigo tres cosas: noticias sobre los últimos avances en el caso de la Reina Cuervo, deliciosos bocados y un secreto terrible.

Mientras avanzaban en sus clases, Damien observaba a Sebastien con más atención de lo habitual, procurando no ser demasiado evidente en su renovado escrutinio. A pesar del impacto de la nueva información que ahora poseía, se consolaba pensando que el secreto solo era nuevo para él. Sebastien lo había estado enfrentando desde siempre, sin poder hablar de ello, pero su estado emocional parecía, en todo caso, mejorar. La etapa en la que trabajaba cada momento libre para intentar enterrar el dolor de lo ocurrido a Newton parecía haber quedado atrás, y él y Ana habían resuelto su discusión mientras Damien estaba ausente. Sin embargo, Sebastien seguía nervioso — probablemente tomando demasiado brebaje de vigilia para luchar contra su cansancio crónico.

Damien había tratado de decirle a Ana que debería darle un poco de margen a Sebastien, ya que era normal que alguien se sintiera un poco inestable emocionalmente tras una experiencia traumática. Pero, aunque Ana parecía más calmada tras este recordatorio, se mostraba demasiado obstinada para acercarse a él.

Damien levantó la mano para que sus amigos se quedaran un momento, mientras la clase de Introducción a las Magias Modernas terminaba, repartiendo los bocados envueltos en papel encerado. Le dio uno extra a Sebastien, esperando que despertara su apetito, y luego se vio obligado a dar uno adicional a sus demás amigos cuando todos protestaron por su trato injusto. “Tengo noticias,” les dijo Damien en susurro, con cierto tono de excitación para enmascarar su ansiedad.

Ana se inclinó con interés, Sebastien agudizó la mirada, Alec sonrió, pero Waverly se concentraba en su postre, Brinn solo le regaló a Damien una sonrisa indulgente, y Rhett andaba haciendo ojitos a una chica al otro lado de la sala.

“¿Recuerdas a la cómplice de la Reina Cuervo, Ennis Naught?” preguntó Damien.

Sebastien no fue lo suficientemente rápido para ocultar la expresión que cruzó su rostro, pero Damien no pudo discernir exactamente qué emoción la había provocado. ¿Ira, quizás temor?

“Su sentencia ha sido programada y será pública,” continuó Damien.

En esta ocasión, la expresión de Sebastien no se perdió, quedando algo curioso. “¿Eso es normal?” preguntó. “¿Y no deben realizarse un juicio antes de emitir la sentencia?”

“Es algo poco habitual, aunque no tan raro como una ejecución pública,” dijo Ana, dando un delicado mordisco a su pastel. “Por lo general, realizan una sentencia pública en los casos más sonados, para recordar a todos que el peso de la ley de la Corona sigue siendo tan poderoso como siempre. Supongo que el juicio está en proceso o se ha programado para terminar antes de la sentencia. ¿Con qué lo acusaron exactamente?” Con una sonrisa distraída y un poco indulgente, pasó su segundo postre a Waverly, quien ya había terminado con los suyos.

“Come, Sebastien,” le recordó Damien. Esperó a que Sebastien diera un gran mordisco frunciendo el ceño antes de continuar. “Acusan al señor Naught de robo agravado, conspiración para cometer traición y complicidad en prácticas mágicas ilegales. Además de otros cargos, como resistirse a la detención.” Hizo un gesto despreocupado con la mano. “También hay una larga lista de delitos menores que cometió a lo largo de los años y que confesó en Harrow Hill. No me tomé la molestia de memorizarlos.”

¿Cuándo será la sentencia? preguntó Sebastien.

Dentro de unos meses.

Ana se iluminó. “¿De verdad? Entonces ya no estaremos en la Universidad durante las Vacaciones de Primavera. Tal vez podamos asistir. Imagino que habrá mucha gente allí.”

Alec encogió los hombros. “Eso solo significa que estará demasiado lleno. Además, no me interesa mucho ver a algún pobre desgraciado que le digan que arruinó el resto de su vida.”

Sebastien se estremeció, y Damien lanzó una mirada irritada a Alec. “¿Pobre desgraciado? Es cómplice de la Reina Cuervo y un delincuente de carrera. Todo Lenore estará mejor sin él.”

“Ehh.” Alec no se molestó en discutir, probablemente porque no tenía buenas justificaciones para su opinión, pero tampoco quería admitir que estaba equivocado.

Mientras su pequeño grupo se dispersaba y caminaban hacia la siguiente clase, Damien retrocedió del grupo, tirando de la manga de Sebastien. “Es un truco para intentar engañar a la Reina Cuervo,” susurró.

“Obvio,” afirmó Sebastien. “Ni siquiera lo están disimulando.”

“¿Crees que ella aparecerá?”

Los labios de Sebastien estaban apretados en una línea delgada. “No si es lista. Y si apareciera, me gustaría ver su plan para que la gente no se asuste. ¿Alguna vez has visto a alguien pisoteado hasta la muerte por una multitud, Damien?”

Damien lo miró fijamente. “Nunca.”

“No hace falta que sean muchas personas. Solo un espacio reducido y suficiente pánico.”

“Quizá restrinjan el número de asistentes y aumenten la seguridad, por supuesto. Titus seguramente tiene un plan inteligente para atraparla en cuanto se acerque, antes de que pueda hacer daño.”

“O quizás alguien decidió que el riesgo valía la pena,” dijo Sebastien con tono sombrío.

Damien guardó silencio, intentando pensar en cómo sacar a relucir lo más importante que había aprendido de Titus, pero llegaron demasiado rápido al aula de Ciencias Naturales y la discusión tuvo que posponerse.

El Profesor Gnorrish había dispuesto una extraña colección de objetos en sus escritorios, desde velas hasta hongos de aspecto poco atractivo, y cuando todos los estudiantes estaban sentados, apagó las luces. Algunos objetos mostraron un resplandor.

“Existen muchas fuentes de energía luminosa,” comenzó el Profesor Gnorrish, con su voz fuerte cortando abruptamente el asombro del resplandor. “La más obvia es el sol, seguida por las llamas. Estas son fuentes de energía ‘incandescente’, y son bastante ineficientes, porque la mayor parte de la energía se convierte en calor, dejando muy poca para la luz. Menos de uno por ciento de la energía incandescente se expresa en luz, incluso en las llamas más calientes y con el combustible más pesado.

“La luz también se produce mediante descarga eléctrica, que seguramente todos han experimentado con los relámpagos. Se puede crear una lámpara de arco usando dos tiras de carbón como conductores eléctricos y un arreglo de artefactos de liberación lenta llenos de energía eléctrica—energía de aspecto relámpago, como se denominaba antes. Si alguno de ustedes desea experimentar con esto, les recomiendo investigar sobre la limitación de corriente y voltaje para evitar una descarga catastrófica. Ven conmigo después de clase si quieres una lista de buenos recursos.” Miró de manera dirigista a un estudiante, que Damien recordaba vagamente que había causado alguna explosión en el dormitorio unas semanas atrás.

“Después de la descarga eléctrica vienen la fosforescencia y la fluorescencia. Algunos materiales pueden absorber energía de otra fuente, a menudo luz ultravioleta, almacenarla y luego emitir luz visible gradualmente, en longitudes de onda más largas y menor brillo. Esto es raro y sucede naturalmente en minerales como la barita, así como en algunas especies mágicas, como las flores fééricas y los líquenes luminiscentes. Si la luz desaparece de inmediato, se trata de fluorescencia.

Si persiste, es fosforescencia.”

Gnorrish dejó que su mirada recorriera desalentadoramente a los estudiantes, algunos de los cuales parecían demasiado interesados en sus rocas y hongos. “Si encuentras algo que brille de manera extraña en la oscuridad, no te lo comas.”

Damian pensó que probablemente no era buena idea comer cosas aleatorias que encontrara en la oscuridad, en general.

“Finalmente, tenemos la quimioluminiscencia y la bioluminiscencia. La quimioluminiscencia es cuando la energía química se convierte en luz con poco o ningún cambio en la temperatura, a diferencia de la incandescencia. Este proceso ocurre de forma natural y, cuando sucede, se denomina bioluminiscencia. Quizás conozcan las luciérnagas, las medusas y la drosera de rocío lunar, que es una planta carnívora mágica.”

Gnorrish continuó un poco más, pero la mayor parte de la clase la dedicaron a practicar hechizos con diferentes fuentes de luz como ofrenda.

Damian encontró que los ejercicios eran difíciles, aunque tuvo un desempeño mejor que la mayoría de sus compañeros de clase.

Sebastian abordó la tarea con una ferocidad determinada, superando a todos los demás como si su vida dependiera de ello; y cuando sonó la campana, anunció con satisfacción: “Creo que esto ayudó mucho. Puedo sentir que mi dominio se fortalecía, al final. Quizá en unas pocas semanas, con mucha práctica, seré al menos competente.”

Damian se dio cuenta de que estaba frunciendo el ceño y tuvo que forzar los músculos de su rostro y cejas a relajarse. Se consoló a sí mismo pensando que, aunque quizás no fuera un prodigio como Sebastian, no era un inepto. Sebastian simplemente no veía el mundo desde un punto de vista realista. Para alguien tan claramente inteligente, Sebastian podía ser sorprendentemente ajeno a la realidad. Era tan egocéntrico que parecía no notar que muchos de los otros estudiantes no alcanzaban su destreza con la luz.

Esto no le hacía sentir mejor, así que decidió levantarse media hora antes para poder trabajar en los ejercicios basados en la luz del profesor Lacer durante su grupo de estudio, al que Sebastian seguía asistiendo solo en contadas ocasiones. Damian se rehusaba a quedarse atrás. Ya había escrito a Tito solicitando tutores privados para la próxima Primavera en la Receso de Siembra. Quizás no pudiera seguirle el ritmo al lado de Sebastian, pero al menos lo mantendría a la vista.

De nuevo, Damian intentó hablar con Sebastian después de clases, pero en ese momento Ana decidió apartarlos a ambos, inquieta y jugando con su ropa como suele hacer cuando está demasiado emocionada. “Necesitamos un lugar donde podamos hablar en privado. Un lugar donde no nos puedan escuchar.”

Sebastian asintió pensativo, como si ya supiera lo que ocurría. “No en la Ménagerie. Es demasiado abierto. Necesitaríamos protecciones o un hechizo que garantice la privacidad, y no conozco ninguno. La mejor opción sería un aula vacía. O una sala de almacenamiento con llave. Debería

poder abrirla, siempre que no sea demasiado complicada.”

Damian miró de un lado a otro entre ambos. “¿Qué está pasando?” ¿Será que Sebastian está involucrando a Ana en su orden secreta de la estrella de trece puntas? Damian no estaba seguro de cómo se sentía respecto a eso. Sería genial que su otra mejor amiga compartiera todos sus secretos, pero a la vez... la orden secreta había sido algo especial; algo en lo que solo Damian se sentía digno de participar.

No estaba seguro de si Sebastian adivinaba lo que pensaba, pero Sebastian negó con la cabeza, echándose su cabello sin importar cuánto estuviera desordenado o sucio. “Ana necesita nuestra ayuda con algo,” explicó. “Algo delicado.”

“Entonces, ¿puedes abrir una cerradura, Sebastian?” preguntó Ana, intrigada.

"He estado practicando."

"¿Ya? Eres más dedicado a esto de lo que esperaba. Estoy impresionado."

Sebastián giró los ojos.

"¿Qué está pasando?" volvió a preguntar Damien.

"Lo descubrirás muy pronto," respondió Sebastián, impasible ante la dolorosa curiosidad de Damien. "¿Podemos usar simplemente la sala de estudio en grupo? No hay nadie allí ahora mismo. Tenemos permiso para estar, y una excusa preparada para lo que estamos haciendo, por si alguien intenta meterse. Quizá incluso podamos practicar un poco mientras discutimos."

Ana y Damien intercambiaron una mirada de exasperación afectuosa ante la obsesión de Sebastián. Ana dijo, "Supongo que eso funcionaría, y dudo que a ninguno de los demás les moleste quedarse fuera de esta sesión adicional de estudio."

Damien se apresuró a marcar el camino, ya que cuanto antes llegaran, antes podría ser incluido en el secreto que compartían sus dos mejores amigos sin él. "Si alguien pregunta, podemos decir que Sebastián pensó que estábamos avergonzando al profesor Lacer con nuestra incompetencia." Lanzó una mirada molesta a Sebastián, pero solo recibió una expresión desconcertada a cambio. Damien suspiró. "Olvídalo, supongo."

"Practicar es la forma en que fortaleces tu Voluntad," murmuró Sebastián con terquedad. "¿No quieres ser un lanzador libre?"

Ana agitó la mano de lado a lado en un movimiento de "más o menos". "No me importaría, pero ese no es mi principal objetivo en la vida."

"Yo sí quiero," dijo Damien. "Pero no entiendo cómo puedes soportar practicar unos pocos hechizos básicos una y otra vez durante horas. ¿No te aburres?"

"No es aburrido. No los lanzo solo mecánicamente una y otra vez. Siempre intento mejorar algún aspecto de mi Voluntad—mi claridad, o explosividad, o resistencia—o pruebo distintas maneras de pensar sobre cómo se logra el efecto del hechizo, o compito conmigo mismo para llevar los límites más allá, cambiando los parámetros del ejercicio de diferentes formas. No hago exactamente lo mismo millones de veces. Eso sería aburrido."

Los ojos de Ana se habían nublado, pero Damien encontró interesante lo que decía y hubiera querido preguntarle más a Sebastián sobre ideas para practicar, pero llegaron al aula, y Ana no estaba por la labor.

Cerró la puerta tras ellos, miró con una cautela innecesaria para asegurarse de que la sala estuviera vacía, y luego susurró: "Tengo un plan para derrocar a mis tíos y consolidar mi poder y estatus como heredera de la familia Gervin. Sebastián ya aceptó ayudar, pero algunos detalles podrían ser algo... ilegales. ¿Te interesaría unirme a nosotras, Damien?"

Damien parpadeó. Repasó mentalmente lo que ella acababa de decir, intentando asimilar la conmoción. Lentamente, una sonrisa se dibujó en su rostro. "¿Vamos a hacerles tan miserablemente felices como sea posible mientras te colocamos en el trono?"

Ana cruzó los brazos, inclinando una cadera hacia afuera. "Por supuesto."

"Yo me apunto."

Sebastián los guió hacia la mesa principal, donde ya preparaba el ejercicio con el hechizo de ilusión del profesor Lacer. "Aún no escucho los detalles del plan, y advierto que será yo quien decida si es viable."

Ana y Damien se sentaron frente a él, y Ana sacó unas notas de su bolso, colocándolas sobre la mesa. "El plan es bastante simple," dijo. "No solo quiero minar la confianza de mi señor padre en ellos, sino también su fe. Para lograrlo, solo tenemos que entrar en la bóveda del tío Malcolm."

Sebastien miró con incredulidad. «Yo puedo abrir una cerradura sencilla, pero no romper la bóveda de la Familia Crown, Ana.»

«Esa es la gracia de esto», dijo Ana, su sonrisa ensanchándose y adoptando una inclinación maliciosa. «No necesitamos forzarla porque sé cómo funciona su sistema de seguridad. Solo necesitamos que él esté en el lugar adecuado en el momento justo, y he ideado una manera de hacer que llegue allí. Mientras tanto, tú y Damien podrán acceder al contenido de la bóveda y plantar la evidencia.»

El corazón de Damien dio un golpe más fuerte, y una oleada de energía emocionante recorrió sus venas. «¿Plantar la evidencia?» repitió. «Ana, ¿cuál es exactamente el plan?»

«Sé que mis tíos han cometido... indiscreciones. Han malversado fondos de algunos negocios de la familia Gervin que dirigen, mi Tío Randolph montó su caballo borracho y dejó inválido a alguien, y estoy bastante seguro de que mi Tío Malcolm asesinó a una prostituta hace dos años.»

«Yo... no sabía todo eso», dijo Damien, apoyándose hacia atrás para que la silla pudiera sostener su espalda, que de repente se sentía vacía y agua. «¿Por qué no me lo dijiste, Ana?»

Ella agitó una mano despreocupada, sin mirarlo a los ojos. «No habría cambiado nada si hubieras sabido.»

«¡Titus dirige a los policías! ¡Podríamos haber hecho algo!»

Ana le regaló una sonrisa irónica. «¿Crees que ningún policía ha olfateado alguna vez? Mis tíos sobornaron a los policías, Damien. Tal vez no a tu hermano en particular, pero...» Ella negó con la cabeza, ajustándose las mangas y sus gemelos. «¿Con qué frecuencia crees que los miembros de las Familias Crown, especialmente los de alto rango, son arrestados y condenados?» No esperó a que él respondiera. «Y por favor, no me digas que no sucede porque no cometen delitos.»

Sebastien asintió como si esto fuera una verdad comprensible y evidente.

Damien se acomodó el cabello, dejando que esa idea se asentara en su mente como piedras arrojadas a un estanque, perturbando todo con ondas a medida que se hunden en las profundidades. Antes de que pudiera tranquilizarse del todo, dijo: «Entiendo tu punto.» Necesitaba tiempo para pensar, no para seguir discutiendo.

Ana fue lo suficientemente cortés para seguir adelante, pero el ánimo de Damien quedó claramente afectado. «Estoy seguro de que el tío Malcolm tendrá en la bóveda del despacho pruebas de al menos algunas de estas fechorías. Quiero esas pruebas», dijo ella.

«¿Qué harás con ellas?» preguntó Sebastien. «¿Chantaje? ¿O se las entregarás a tu padre?»

«Ambas cosas.» La sonrisa mordaz de Ana reapareció. «Y no es todo. Quiero plantar pruebas de que planean derrocar y eliminar a mi padre una vez que haya apartado a mí y a Natalia de la línea de herencia directa.»

Damien respiró lentamente. «¿Crees que lo compraría?»

«Quizá no lo haría normalmente, pero creo que podemos hacerlo parecer más creíble. Quiero chantajeárselos con las evidencias reales de los delitos que encontremos, y después documentar su respuesta—la prueba de que consideran que la información es lo suficientemente legítima como para responder. Cuando se lo presente a mi padre de la manera más embarazosa posible, quizás lo nieguen, pero con las pruebas verdaderas mezcladas con las falsas, se harán daño a sí mismos. La prueba de uno solo será prueba de todo. Los planes para derrocar al señor Gervin o incluso matarlo no parecerán tan improbables.» Las mejillas de Ana estaban enrojecidas y sus ojos brillaban con intensidad. «Su corrupción e incompetencia erosionarán su confianza en ellos. Ser chantajeada por hechos ilícitos tal vez sea peor a sus ojos que el crimen original. Y su traición prevista debilitará su fe. No podrán seguir socavando mi autoridad ni intentando arrebatarme mi legítimo derecho de nacimiento.»

Sebastián manipuló el Conducto atado a la tacita de su reloj de bolsillo, frunciendo el ceño mientras observaba a lo lejos. “Eso podría funcionar, si ejecutas todo con precisión. Pero hay

puntos de quiebre donde todo podría desmoronarse. Primero, incluso si logramos acceder a la bóveda de Malcolm Gervin, ¿sabemos si encontraremos una prueba de extorsión confiable allí? En segundo lugar, este plan depende de que ellos respondan al intento de chantaje de la manera que deseamos, y que podamos documentarlo. Y finalmente, ¿cómo garantizarás que todas las evidencias salgan a la luz en el momento y forma adecuados? Si estamos chantajeando a tus tíos, no podemos plantar pruebas falsas al mismo tiempo que entramos en la bóveda. Sin duda, revisarán para asegurarse de que no falte nada. ¿Cómo planeas controlar el resultado? Sin mencionar todos los detalles que aún debemos discutir para llevar a cabo esto. También podría haber puntos de quiebre allí. Cuantas más variables, mayores son las posibilidades de que algo salga mal. La vida real no es como una historia; inevitablemente, las cosas salen mal, y con frecuencia en el peor momento posible. En lugar de un plan complicado con muchas piezas en movimiento y emoción, un plan extremadamente simple, que pueda ajustarse según sea necesario, resulta preferible.”

Ana no se quebrantó. “Muy bien, eso es para lo que estamos aquí. Resolveremos todos los inconvenientes y buscaremos planes de respaldo o maneras menos peligrosas de hacer las cosas.”

“Repasemos todo de principio a fin, resolviendo problemas a medida que surjan,” dijo Sebastián. “¿Tienes los planos de la casa de tu tío? Necesito conocer los detalles del diseño, la seguridad, y no puedes pasar por alto a los sirvientes, incluso si actúan como si no existieran.”

Ana no tenía los planos, pero corrió a buscar una hoja de papel lo suficientemente grande para dibujar la mansión y los terrenos, recordándolos a partir de su memoria.

Cuando estuvieron solos, Sebastián se volvió hacia Damien. “Necesito que le digas a Ana que los Gervin tienen un contrato de compromiso con la Reina Cuervo. Está con uno de sus familiares de la rama secundaria, y no estoy seguro de los detalles, pero posiblemente lo negociaron uno de sus tíos. Ana no lo mencionó, y parece que sería material perfecto para un chantaje. Hipotéticamente... podríamos recopilar pruebas que parezcan indicar que están en complicidad con la Reina Cuervo.”

La boca de Damien se abrió en shock antes de poder reprimir la expresión poco cortés. “Espera, ¿cómo sabes eso? Titus nunca me dijo nada sobre esto.”

“No hay una buena explicación—ni una que pueda darle a Ana—de por qué sé eso”, dijo Sebastián, sin responder directamente a la pregunta. “Pero tú tienes una fuente creíble. La policía sabe de esto. Pero, como dijo Ana, no debió ser un tema lo suficientemente importante para que investigaran a alguien de la Familia Real, ya que el acuerdo no fue hecho directamente con la Reina Cuervo.”

“Espera, ¿qué?”

“La familia Gervin tiene un Conducto en un anillo que tomaron de Ennis Naught al negociar el acuerdo. Parece algo que guardarían en una bóveda. Estoy pensando, si fuera posible, que podríamos usar eso para chantajearlos. No lo robaremos, pero quizás podamos tomar una foto para hacer un dibujo, y así probar lo que sabemos. Esta misión no es solo para Ana, Damien. Ha sido aprobada por nuestros jefes.”

De repente, le quedó claro por qué Sebastián sabía esas cosas. Debe habérselo enseñado otro miembro de su orden secreta, o derivado de sus investigaciones sobre la Reina Cuervo. Damien tragó saliva, intentando reprimir la euforia que volvía a surgir. “¿Tienen alguna misión especial para nosotros?”

—Simplemente debes evitar que dos hombres indignos asciendan a un poder mayor. Si hubiera alguna misión secreta, yo sería el encargado de cumplirla.—

Damien frunció los labios con descontento, pero pronto cayó en la cuenta de que parecía hacer pucheros, así que enderezó su expresión. —Se lo diré a Ana,— asintió Damien. —Y los acusaremos de traición. ¡Esto es perfecto!— Se echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada.

—Es...interesante,— dijo Sebastien. No parecía tan entusiasta como Damien, aunque su ceño de preocupación estaba acompañado por una pequeña curva en sus labios. —Peligroso, pero interesante. Esto es del tipo de cosas en las que tantas cosas pueden salir terriblemente mal. Si vamos a hacerlo, necesitaremos estar verdaderamente y correctamente preparados. Creo que la recompensa podría valer el riesgo, siempre que tengamos un plan adecuado en marcha.—

Damien se volvió sereno de repente, al recordar algo menos agradable, sintiendo casi marearse por sus propios vaivenes de ánimo. Revisó su reloj de bolsillo. Aún tenían mucho tiempo antes de que Ana regresara. —Escuché algo más de Titus, Sebastien. No quería mencionarlo delante de los demás.—

El ceño de Sebastien volvió a unos sólidos pliegues de preocupación. —Dímelo,— exigió.

Damien vaciló. —Supongo que no podías decírmelo... por tu voto a la Guardia Roja. Pero escuché que la Reina Cuervo te lanzó algo cuando intentaste salvar a Newton de lo que Tanya lo había arrastrado.— Tragó saliva, sintiendo cómo le subía una bola en la garganta, mientras observaba cómo Sebastien se movía incómodo, apartando la vista. —Sebastien... ¿qué te hizo ella? ¿Estás bien?—

—No es nada,— afirmó Sebastien.

—¡No es nada!— exclamó Damien, elevando la voz. —No es nada,— repitió con más suavidad.

La expresión de Sebastien se endureció aún más. —La Guardia Roja y el Profesor Lacer me examinaron minuciosamente. Estoy a salvo, y tampoco hay peligro alrededor mío.—

—Pero eso no significa que estés bien,— replicó Damien.

Sebastien suspiró, frotándose las arrugas entre las cejas, y finalmente sonrió, encontrando la mirada de Damien. —Estoy bien, Damien. Realmente. La Reina Cuervo... no actuó con malicia.—

Lo que Damien encontró poco creíble. —¿Puedes decirme qué te hizo ella?—

Sebastien dudó un instante antes de hablar, y cada palabra salió lenta y cuidadosamente pensada. —Repele la adivinación, con algunos efectos colaterales menores. No puedo decir mucho al

respecto, pero créeme, digo la verdad cuando digo que está bien. Si no fuera así, no estaría aquí hablando contigo ahora mismo.—

—¿Por qué te habría hecho algo así?—

—La profesora Lacer piensa que no tuvo mucho que ver conmigo. Solo intentaba llamar su atención, aprovechando una oportunidad inesperada. Ella... quizás quiere reunirse con él.— Los labios de Sebastien temblaron, pero en lugar de las lágrimas que Damien había llegado a esperar, Sebastien estalló en una carcajada. Claramente, estaba más estresado por todo el asunto de lo que admitía, si se estaba desternillando en una risa loca.

Damien lo miró, desconcertado, y aunque no creía que tuviera tanta gracia, no pudo evitar unirse a la risa, dejando que sus sentimientos entremezclados se transformaran en alegría.

Ana volvió y los encontró doblados de risa, secándose las lágrimas de las mejillas. Cuando preguntó qué les parecía tan divertido, simplemente movieron la cabeza en silencio. —Tenías que estar allí,— dijo Damien con suficiencia, girando la cabeza para echar hacia atrás un mechón de cabello despeinado.

—¡Está bien!— resopló ella. —Guarda tus pequeñas bromas para los chicos. Pero espero toda tu atención en el plan.—

Damien metió la mano en el bolsillo, recorriendo con los dedos el disco en forma de estrella de trece puntas que escondía, el cual al activarse proyectaría una luz que iluminaría el mundo. —Recordé algo importante, Ana. Es material de chantaje perfecto.—